

JUAN ya no serás académico;
me lo ha dicho Echegaray.
¿Quién ultrajecervanteó,
por palabrizar así,
ni que me importa, en Madri, (1)
ser académico ó no?
Adiós, don Juan.

DIEGO No será
JUAN sin quitarte la careta. (Lo ejecuta.)
DIEGO ¡Barro parisién! ¡Esteta!
JUAN ¡El marido de mamá! (Dramático.)
COM. ¡Vamos, don Diego!
(Evacua por la válvula forense acompañado de don Diego.)

JUAN Don Luis;
mañana continuaremos.
LUIS Aquí mismo nos veremos. (Vase.)
JUAN A las verde, la reprís.
CAP. Que aquí todo el mundo se halle.
(Vase con Nennufareda.)
JUAN ¡Chofer!
CHOF. Mesié. (A tiplado.)
JUAN Oye atento:
Hora gris, en el convento.
Hora glauca, en esta calle. (Vanse.)

(Mutatis mutandum)

(1) Ya sé que se escribe «Madrid», señores glaucos, pero, para imitaros á vosotros hay que peñolidisparatar.

LAPSO BIS

Hora y lugar. Es la hora parda con irisaciones policromas. Aspecto de celda muy chic, en un convento roquero de mademoiselles honorables. Al frente gran ventanaje por el que se especta un celaje y un campañaje rutilantes, reverberantes y luciparos. Una puerta univalva á cada coté. Muebles fantasiosos entre los que cuspeidea una anaclintera.

APULSO PRISTINO

INÉS y BRÍGIDA. La primera habillada de monja verdegayante y escapulario rosáceo; ostenta un ingente rosario de vidriantes uvas rojas eléctricas, las cuales se incandescerán cuando yo diga «Ahora» (1)

BRÍG. Mirad, mirad, doña Inés,
(Libro con flatulencias modernistas.)
lo que os traen de la tienda.
INÉS ¿Un libro?
BRÍG. Sí, que os ofrenda
don Juan.
INÉS Muy bonito es.
BRÍG. Don Juan lo mandó editar

(1) Si por circunstancias lamentables no puede sacarse este rosario, suprimanse los versos á él relativos. Pueden encenderse solo los crisantemos con que Inés adorna sus sienes. Esto es barato.

y está por don Juan escrito
 en verso, y el pobrecito
 os dedica un ejemplar.
 El manto es de piel de atún;
 (Cubiertas.)
 el hojaldre, piel de angula.
 (Hojas.)

INÉS ¿Y cómo al libro titula?

BRÍG. Leed.

INÉS (Lee.) «Flores de betún».

¡Está en blanco!

BRÍG. Hay que leer
 en el canto.

INÉS ¡Cielo santo!

BRÍG. De las hojas, en el canto,
 hoy se escribe; es la dernier;
 las cosas andan cambiadas.

INÉS En el libro hay un papel. (1)

BRÍG. Para ofrendaros en él
 sus flores embetunadas.

INÉS ¡Ay, Brígida! En donjuanismo
 don Juan mi pecho ha nimbado
 y creo que se ha esfumado
 de mi pecho el complejismo.
 Cuando no está en mi presencio
 siento nostalgialidad,
 fulgores de oscuridad,
 estampidos de silencio,
 el reposo del correr,
 lo claro de la espesura...

BRÍG. Y del carbón, la blancura.

INÉS Eso.

BRÍG. Vamos á leer.

(Ahora es cuando se incandesce el rosario de que he-
 mos tratado.) (2)

INÉS ¡Ay! que el papel que ha venido
 en el libro, es incendiario.

¡Mi mano arde!

BRÍG. Es el rosario
 que se ha puesto incandescido.

(1) Carta escrita con máquina.

(2) Cuando deja de leer la carta se apaga el rosario.

INÉS (Lee.)

—«Inés, flor de Arimatea.»—

BRÍG. ¡Virgen Santa, qué incienciencia!
 Vendrá escrito en gaya ciencia
 y el pobre ripioplumea.

Vamos, no fragmenticéis.

INÉS —«Luz que á febea derrumba,
 irisácida columba

mártir de encerrosidad;
 si, exorable, en este léxico
 abris vuestros miradores,
 no los cerréis con temores
 místicos, epilogad.»—

BRÍG. ¡Qué humildez y qué decires!

¡Qué sentires y anhelares!

INÉS Brígida, siento temblares...

BRÍG. Seguid, seguid los leires.

INÉS —«Nuestros padres, mancomúnidos,

nuestra emulsión acordaron
 porque entrambos bucearon
 en las almas de los dos,
 y halagüeñado por esa
 bipaternal proyectanza
 feretreo de añoranza
 remembrando solo en vos,
 ese amor prematurante
 en mi pecho voltejea
 y, callado, grigritea
 con un mutismo locuaz
 y su fuego incrementado
 se expandece y vibridiza,
 se alarguece y ensanchiza
 inmensitudo, voraz.»

BRÍG. Pobre don Juan; es un nene.

INÉS Al mar fué por naranjá...
 y naranjas no tenía...

BRÍG. La esperanza le mantiene.

INÉS —«No podrían extinguirlo
 los modernos bomberajes,
 bocarregajes, mangajes
 y escalajes en montón;
 pues sobre mi neurastenia
 el escombraje viniera
 lo mismo que si cayera

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

BRÍG. sobre rosa en floración.»—
 Esta es la carta de un loco.
 INÉS Una carta abracadabra.
 Yo no entiendo una palabra
 de lo escrito.

BRÍG. Ni él tampoco.
 INÉS —«Inés; cabello sinfónico
 que mi eseyencia imanece,
 sarta de madreporieces,
 libélula del Edén,
 cisne del lago penúmblico
 que con su cola eucarística (1)
 en el agua traza artística
 guirnalda con su vaivén,
 si exteriorconventualizas
 y tu pensamiento invaden
 las soarés de Baden-Baden,
 Biarritz y San Sebastián,
 remembra que á los cimientos
 de esos muros monolíticos
 te esperan los cariñíticos
 tentáculos de don Juan.»—
 ¡Ay! Que se nubla mi vista...
 Brígida, yo estoy muriendo.

BRÍG. ¿Y quién no se muere oyendo
 lenguaje tan modernista?
 INÉS —«Remémbrate de quien plañe
 de tus amores la inedia
 desde la hora azul y media
 hasta sonar la hora gris;
 remembra que existe un hombre
 que los espacios cruzara
 y por tu ventana entrara
 conque solo hicieras: ¡Chis!»
 ¿Por la ventana? Imposible.
 ¡Veintidós metros de altura!
 Pudiera.

BRÍG. ¿Cómo?

BRÍG. Criatura,
 con su globo dirigible.
 INÉS —«Adiós, lavanco lucíparo,
 adiós, mosca fragantina;

(1) Esto es de Rubén Darío, el divino.

guarda y metitabundina;
 los decires que aquí van:
 y si repudias la celda,
 volará sobre ese risco
 de tu conventual aprisco
 el globo de tu don Juan.»—

¡Ay! ¿Qué letal bebedizo
 es el que me dais aquí
 que como verde enfermizo
 zigzaguea sobre mí?

BRÍG. Mirad, cuán rauda navega
 ese globo, doña Inés.
 (Foro izquierda.)

INÉS ¡Atraca!

BRÍG. ¡Baja!... Ya llega
 el aeronauta...

INÉS ¡El es!

APULSO BIS

DOÑA INÉS. Del ventanal emerge DON JUAN y se detiene ventana-
 libundo.

JUAN ¡Inés!

INÉS Os prohibo entrar.
 JUAN Que hace dos días, repara,
 salí de Guadalajara;
 permíteme descansar.

(Ingreda, saluda á Brígida, indica que ahueque y vase
 Brígida.)

Deja, pues, neurastenura
 y perdona y si un momento
 saboreo del convento
 la nostálgica foscura.

(En la anaclintera.)

¿No es verdad, fauno de amor,
 que á la orilla del aguaje
 fulge más puro el lunaje
 y se halitea mejor?

La brisa que errabundea
 entre nimbos de colorios
 de los boscajiles florios
 que ese fluvio regadea;

el río que ondulatea
por su transpuril color
el cantoso pescador,
monocorde y monorítmico,
¿no es verdad, fauno aromítmico,
que son hábitos de amor?
El silfo que grácil salta,
sin que sus dinas extinga,
sobre helénica siringa
desde la fronda más alta;
el prestigio con que asalta
su vozneo trinador
el exulto ruseñor
de acento epitalamítmico,
¿no es verdad, fauno cielítmico,
que son desgajes de amor? (1)
*Y esos hablares que van
*restando desesperanza
*á la anémica añoranza
*del neurótico don Juan,
*y cuyos gemires van
*orquesteando en tu interior
*un foco vesubiador
*hetáirico y graderítmico,
*¿no es verdad, fauno florítmico,
*que son gérmenes de amor?
Y esas dos licuas libélulas
que en tus pupilas pululan
y erráticas funambulan
ofrendándome bebúlulas
nefeloidarse, á no vélulas,
en su autosupercalor,
y el purpúreo sonrojo
de tu frontis eburnítmico,
¿no es verdad, fauno, sublítmico
que son trunqueces de amor?
¡Oh! Sí, hierática Inés,
de luz febea despojos,
timpanearme sin sonrojos
azulentes, amor es;
mira á tus zócalos, pues,

(1) Pueden suprimirse los versos marcados con asterisco.

el intrínseco calor
de este pecho propulsor
de espíritu antiamorítmico,
salmodiando, fauno eurítmico,
la infinitud de tu amor.
INÉS Silenciad, don Juan, por Dios
que tanta palabra glauca
me perplejiza y embauca
labializándola vos.
Silenciad, que vuestro acento
el espíritu me encona
y me transforma en la *dona*
móvil cual piuma al vento.
Vuestra palabra divina,
vuestro lenguaje selecto.
me producen el efecto
de la capilocarpina.
Yo voy á ti enamorada,
fluyente y desvoluntiza
como el agua se desliza
por una tabla inclinada.
A mi voluntad monomía
extremecen tus hablares,
me conturban tus mirares
y tu voz me manicomía.
¡Don Juan! ¡Mi razón se pierde;
ámame por compasión
ó muere mi corazón
de neurastenura verde!
(Allá ellos.)
JUAN ¡Qué dolencia tan artística!
INÉS Ahora de moda está...
más silenciad... ¿qué hora da
en la torre? (No suena nada.)
La hora mística.
JUAN ¡Hora lechuzante... inmóvil!
INÉS Silenciad; oigo un rumor...
JUAN (se oye bocina de automóvil.)

APULSO TRINO

DICHOS. Por derecha, BRÍGIDA

BRÍG. ¡Señor!
JUAN. ¿Qué?
BRÍG. El comendador
que viene en un automóvil.
(Vase derecha.)
INÉS ¡Papá!
JUAN ¡A la luna en seguida!
CHOFER (Dentro.)
¡Señor!
¿Qué?
¿Abro el gasógeno?
Y el globo llenad de hidrógeno.
JUAN ¡A la luna!
INÉS (Puede desmayarse en brazos de don Juan.)
JUAN Sí, mi vida;
la fatalidad cruel
me hace llevarte á la luna;
no te importe, será una
grandiosa luna de miel. (Vanse izquierda.)
BRÍG. (Derecha.)
Se van en globo, ¡reflauta!
sin decir «Brígida, ven»;
voy con ellos, yo también
quiero ser aeronauta. (Vase izquierda.)
(Acto seguido se oye dentro.)
¿Estáis todos?
JUAN ¡Sí!
MUCHEDUM. ¡A una! ¡A dos! ¡A tres! (Aplausos dentro.)
JUAN (Se ve pasar el globo por el fondo con Don Juan, Doña
Inés, Brígida y Chofer.)

(Mutatis mutandum)

LAPSO TRINO Y PÓSTUMO

Hora y lugar. Hora nictalopente, ó sea la hora amarilla con pintas negras. Lugar necrodílico. Estatuencias albas, cipreses rojos. Luna cuadrada. Un enjambre de fraganciosálicas flores circunda la mármorea estancia de la ex-doña Inés. Lo demás, allá el Apeles; cuanto más disparatado, más modernista.

APULSO PRISTINO

PRAXITELES

Firmofeché. La campana
tocó la hora amarilla.
La coleteante Sevilla
abandonaré mañana;
tornaré á la patria mía
cuando alboresca el expando
luciernaginoso; cuando
se desenchiquere el día...
¡Ah! Mármóles sitibundos
que esculturé con afán,
los sevillanos vendrán
á veros, absortibundos;
y al sorber del panteón
las nuevas necropolieces,
mostrará admiracioneces
la glauca generación.
Siglos y siglos, pasados,
persistiréis en los puestos

en que os puse, mis enhiestos
remembros petrificados.
¡Oh! Pomas de mi intelecto
que con mi cincel mondé,
y en las que exterioricé
personificante efecto;
aquel que os formalizó
os ruego que los laureles
recojáis del Praxiteles
que forma vívida os dió.

APULSO BIS

PRAXITELES y DON JUAN

JUAN Me alegro de verle bueno.
PRAX. Perdonad; es la hora parda
y el dueño en su casa aguarda
las llaves.

JUAN ¿Sois el sereno?
PRAX. La equivocación disculpo...
JUAN Como con linterna vais
y la hora me cantáis...
PRAX. Yo no sereneo, esculpo.
JUAN Ah, sois voís el escultor
que esto ha panteonizado.
PRAX. El que ha praxiteleado
cuanto veis en derredor.
Los que enterrados están,
intelectualentes fueron
que poesías leyeron
del glaucófilo don Juan.

JUAN ¡Sapristi! ¿Tan glauco fué?
PRAX. Mucho; cuentan que en la fonda
tomaba sopa con honda
y merluza con rapé.
Para él, eran Calderón,
Lope, Zorrilla y Cervantes,
unos percebes andantes.
JUAN Y le sobraba razón. (Con petulancia.)
PRAX. (Señalando á las estatuas.)
Todo se compró á propósito,

y el pago, tocatejeado,
este es de cemento armado, (Megia)
(La estatua se inclina como para caerse y vuelve á
quedar inmóvil; ellos se asustan.)
como el del tercer depósito (1).

JUAN (Delirante.)
Aquí estoy, piedras nerviosas,
pletórico de armonía,
enfermo de poesía
y de ideas verdegosas...
PRAX. (Aparte.)
¡Un glaucol...
JUAN (Delirando.) La fronda... el florio,
la tortuga cataléptica
y la libélula escéptica...

PRAX. Señor...
JUAN Soy don Juan Tenorio.
PRAX. ¡Don Juan Tenorio!
JUAN Sí tal;

y si pronto no te alejas
y las llaves no me dejas,
te recito un madrigal.
PRAX. Tomad. (Aparte.) No quiero «foscuro»,
ni «gemmas», ni «flatos líricos».
Ahora, los guadalquiviricos
le aguanten la guillardura.
(Ha entregado las llaves y emigra.)

APULSO TRINO

DON JUAN deambula, arroja las llaves al suelo; da en el pie de la
estatua de la derecha, y como ésta es de piedra doliente, se duele y
vuelve al reposo estático

Mi genitor se gastó
en esto mi metalia,
à mí, plín; al otro día
la hubiera naipeado yo.

(1) Las estatuas, traje blanco, del día, leyendo libros, la del
Megia sobre el pedestal; al otro lado otra estatua en el suelo, recli-
nada en otro pedestal y leyendo otro libro.

No protestaréis de mí
si con la Parca os casé;
si mal os talamicé,
bien os necropolici.
Impóndera es, ciertamente,
la idea del panteonaje
y... place al corazonaje
la noche oscura y silente.
Como esta noche tan calma
pasé más de mil á solas
con el ladrar de las olas
y los molinos del alma.
Sí; pasados esos lapsos
cuyos remembros me pánican,
siento que aquí me titánican
opalescentes colapsos.
¡Oh! Tal vez me los emita,
como albesencias de aurora,
esa sombra auspiciadora
que, por mis versos, no halita.

(Rumbea hacia la pétrea remembranza de doña Inés,
palabreándola reverente.)

Lapidente doña Inés,
corporal é inanimácea,
deja que un alma violácea (De violón.)
plaña brevente á tus pies.

(Se quita el gabán; lo limpia, busca donde colgarlo,
piensa en la estatua de Megía, pero remembra que se
cae y lo perchea en la estatua de la derecha que no
es don Gonzalo; enciende un cigarro. Todo esto du-
rante los versos que siguen.)

Te llevé, tiempo á través,
en mi cerebral armario,
y hoy, que, como antidotario,
tu amor busca con afán,
te halla metida don Juan
en tu estuche funerario.
En tí sólo remembré
desde que Villadiegú,
y, desde que me esfumí,
volver encefalicé.
Yo tan solo esperancé
de tu espíritu el santuario,
y hoy que retorna precario,

cual lacrimente caimán,
sólo se encuentra don Juan
con tu estuche funerario.
*Liliácica doña Inés,
*cuyo peplo de bellencia
*ergastuló en sepultencia
*quien plañendo está á tus pies,
*si de esa piedra el revés
*te refleja el inventario
*del que te adoró anhelario
*como al fauno adoró Pan,
*localidiza á don Juan
*en tu estuche funerario.
*Germinaste por mi bien,
*por tí, vívida camelia,
*he pensado en la eutrapelia
*de la vida en el andén.
*Sí; en el momento presén,
*como efluvio de incensario,
*veo un ser imaginario
*que nimbifica á don Juan,
*y se exhaustece mi afán
*en tu estuche funerario.
¡Oh! Inés de mi convivencia,
lejánica luz de Sirio,
madrigalizante lirio
de mi bohemia existencia,
si de tus labios la esencia
llega al celestial estuario,
y hay alguien tras el muestrario
de astros que fulgiendo están,
dí que atalaye á don Juan
en tu estuche funerario.

(Gravitoequilibra en el aposento necrodúlico, eclipsando su personal frontispicio; y mientras estatuiza, una emanación nefeloide que emerge de la vitrina necrodúlica, pantallea la pétrea remembranza de doña Inés. Cuando la nefeloide emanación se esfuma, la pétrea remembranza se ha invisibilizado. Don Juan surge de su estupefacientismo.)

Esa luna cuadrantal
las glauqueces me refresca;
luna miliunanochesca,
abracadabrante y. . tal.

¡Cielos! En el sustental
no está el mármol estatuario;
aquel cortorno Inesario,
¿fué de mi mente un desmán?

APULSO CUARTO

DON JUAN. La cabeza de DOÑA INÉS aparece en el cáliz de una rosa, tulipán, girasol ó de otra megafior de las que rodean el sepulcro

INÉS No hay tal estuche, don Juan
ni tal mármol funerario.

JUAN ¡Aun vives! ¡Dime cómo!...

INÉS Vida me dió Floralia:
(Música dulcídea dentro; aria de las flores en Fausto.)
Al morir y enterrarme en este sitio
he sido, en estas flores, transformada;
mis colores, flores;
mis despojos, plantas.
Mi cerebro dió jugo á las violetas;
mi tronco, á los claveles y á las dalias;
los floralios colores, son los míos,
y mi aliento, enfriado, su fragancia;
mis colores, flores;
mis despojos, plantas;
flores gilbas,
flores gualdas,
flores grises,
flores glaucas.

JUAN Pues ya eres mía; voy á trasplantarte.

INÉS De hacerlo, guarda,
en tocando tus manos estas flores,
quedarán marchitadas
y dejarán de ser para in eternum,
mis colores, flores;
mis despojos, plantas.

JUAN (Aparte.)
Cuando flautas, pitos,
cuando pitos, flautas.

INÉS Si dejas, por impura,
la poesía glauca,

vendrás al lado mío cuando mueras;
tus raíces serán entrelazadas
con las mías, pues han de ser entonces,
tus colores, flores;
tus despojos, plantas.
(Se oculta. Cesa la melopea.)

APULSO QUINTO

DON JUAN

¡Pasad, sombras zigzagueantes,
pasad, nubcosos arpegios
de amorosos florilegios
y de nimbos ronroneantes!
¡Flores abracadabrantes
tintadas de rosicler,
dejad de retrotraer,
a mi cerebro cansino
el aromencia divino
del ángel que os diera el ser.
(Pausa.)
Culpa mía no fué; mordiome un glauco
y el virus me infiltró de la glaucencia
y, metido de lleno en el embauco,
en vez de «aroma» pronuncié «aromencia».

APULSO SEXTO

DON JUAN, ESTATUA DEL COMENDADOR y otras (1)

ESTAT. Aquí estoy.

JUAN ¡Cielos!

ESTAT. Don Juan;
vienen en mi compañía
los que con tu poesía
mataste con glauco afán.

(1) Las estatuas bajan de sus pedestales; la de la derecha saca bandeja con fuego y ceniza. La del Comendador lleva rollo de papeles y toma actitud artística.

JUAN ¡Yol ¡Jesús!
 ESTAT. ¿De qué te alteras,
 si al glauco nada hay que asombre
 pues pinta morado al hombre
 y verdes las calaveras?
 JUAN ¡Terrible verdad! (Campanas y música alegre.)
 ESTAT. En vista
 del modo conque procedes
 en todo, veré si puedes
 con mi cena modernista.
 JUAN ¿Y qué me das de yantar?
 ESTAT. Ahí, fúegaje; ahí, cenizaje.
 JUAN Se me encrespa el cabellaje.
 ESTAT. Hoy vas á cumbustionar.
 JUAN ¿Y esas campanas que allá
 suenan híbridas?
 ESTAT. Por tí
 doblan.
 JUAN ¡Doblando por mí!
 ¡Que desdoblen!...
 ESTAT. No será.
 JUAN ¿Y aquella gente que reza?
 ESTAT. Es tu entierro.
 JUAN ¿Muerto yo?
 ESTAT. El globo hecatombizó
 y caíste de cabeza.
 JUAN ¡Ah! En todo lo que escribí
 el castellano insulté,
 palabras introducí
 y con ellas consoné
 es decir, consonantí;
 el glauco quintaesencié
 si el consonante fué en e;
 si fué en i, quintaesenci
 y en todo escrito dejé
 remembro glauco de mí.
 ESTAT. Don Juan, á los cielos ruega,
 pues no hay conmiseración;
 dame la mano.
 JUAN ¡Perdón!
 ESTAT. Ven conmigo á la delega.
 JUAN Aparta, forma estatuida;
 suelta mi braceante remo
 que aun queda una gemma, ó gemmo
 del nenúfar de mi vida.

APULSO FINAL

DICHOS Y DOÑA INÉS

INÉS Don Juan perdonado está;
 de lo glauco acepto el rito
 porque de lo glauco escrito
 quedará algo bueno.
 ESTAT. ¡Quía!
 INÉS Cesad, cantos necrodúlicos.
 (Cesan los cantos.)
 Callad, clérigos de bronce.
 (Cesan las campanas.)
 Sombras, volved al esconce
 de vuestros nichos abúlicos.
 (Melopea. El sepulcro Inesario se transforma en auto-
 móvil, en el que suben doña Inés y don Juan)
 JUAN ¡Estro glauco! Gloria á tí.
 Dirán los guadalquiviricos
 que con mis glaucismos líricos
 un extremo introducí;
 al contrario, queda aquí,
 á los clásicos, notorio,
 que un poeta perfunctorio
 de subintelectualencia
 refrescó con su glaucencia
 el anticuado Tenorio. (Bocina de automóvil.)
 (Se destabilla el caladaris.)

A dormir